

CALLEJERO DE LA RAYA

LISTADO DE COMERCIOS, FÁBRICAS, TALLERES Y OFICIOS

CALLE FLORIDABLANCA

- 1- Fábrica de conservas de Catalina
- 2- Quiosco de Antonio “el Rambla”
- 3- Tienda del “Remendao”
- 4- Bar El Paralelo 38 - Caja de ahorros
- 5- Taller de corte y confección de Adora
- 6- Fábrica de conservas de los Nadales
- 7- Carpintería de José Lorente
- 8- Hilaturas de Antonio Martínez
- 9- Escuelas parroquiales de niñas de la Raya
- 10- Escuelas públicas
- 11- Tienda de Gasparé
- 12- Fábrica de conservas de Manuela

BARRIO DE LOS PUJANTES

- 13- Tienda y ventorrillo Gasparé

PLAZA DE LA INMACULADA

- 14- Quiosco de la Chachita
- 15- Sastrería de Dionisio
- 16- Hilaturas de Alberto Rivas
- 17- Academia de Manuel Costa
- 18- Yasería de “el Kiko”
- 19- Farmacia de Menarguer

AVENIDA DE LA RAYA

- 20- Molino
- 21- Zapatero remendón Domingo
- 22- Tienda de Pura “la Rosquilla”
- 23- Barbería de Magritas
- 24- Sastrería de Lola “de la Barca”
- 25- Taller de corte y confección, bordado “Las de Carlos”
- 26- Lavadero
- 27- Tienda de Avelino
- 28- Hilaturas de Jesús Espinosa

AVENIDA PADRE MARTÍNEZ

- 29- Mercería de Paquita
- 30- Bar de “el Pisonés”
- 31- Tienda de Matea

CALLE HORNO

- 32- Bar de Pepe Marín
- 33- Tienda de Maravillas
- 34- Panadería de Cermeño
- 35- Droguería de Juan Orenes

CALLE PALMERA

- 36- Barbería de Ángel “el Barbero”
- 37- Tienda de Paz del “Pizca”
- 38- Tienda y ventorrillo de Antonio Gallardo
- 39- Tienda de cestas del “Pimpo”

PLAZA DE NTRA. SRA. ENCARNACIÓN

- 40- Bar de Pepe “el Peseta”
- 41- Ferretería de Marcelo
- 42- Tienda y ventorrillo de José “el Nano” y Paco “la Chula”
- 43- Mercería de Amalia
- 44- Supermercado de Antoñita

CALLE MAYOR RODRIGO PUXMARÍN

- 45- Consulta del practicante Juan Antonio Olmos
- 46- Tienda de telas de Carmen “la Pescaora”
- 47- Tienda de Encarnación de Florencio
- 48- Taller de corte y confección de Rosario
- 49- Casino
- 50- Tienda de Roque
- 51- Tienda de “la Santica”

CALLE DE LA ENCARNACIÓN

- 52- Droguería de Juan Orenes
- 53- Tienda y ventorrillo de Manolete

CALLE SALZILLO

- 54- Tienda de Salmerón
- 55- Tienda de Carlita

CALLE PINO

- 56- Taller de corte y confección, modista Amparo

CALLE AMARGURA

- 57- Barbería de Manolo
- 58- Tienda de Anica - Estanco
- 59- Bar “El pescaero” y tienda

- 60- Taller de corte y confección de Facunda
- 61- Tienda del “Tito”
- 62- Panadería de Antonio Manzano

CALLE PARRA

- 63- Estanco
- 64- Carpintería de Eugenio - Modista “las Carpinteras”
- 65- Tienda del “Periche”

MALECÓN

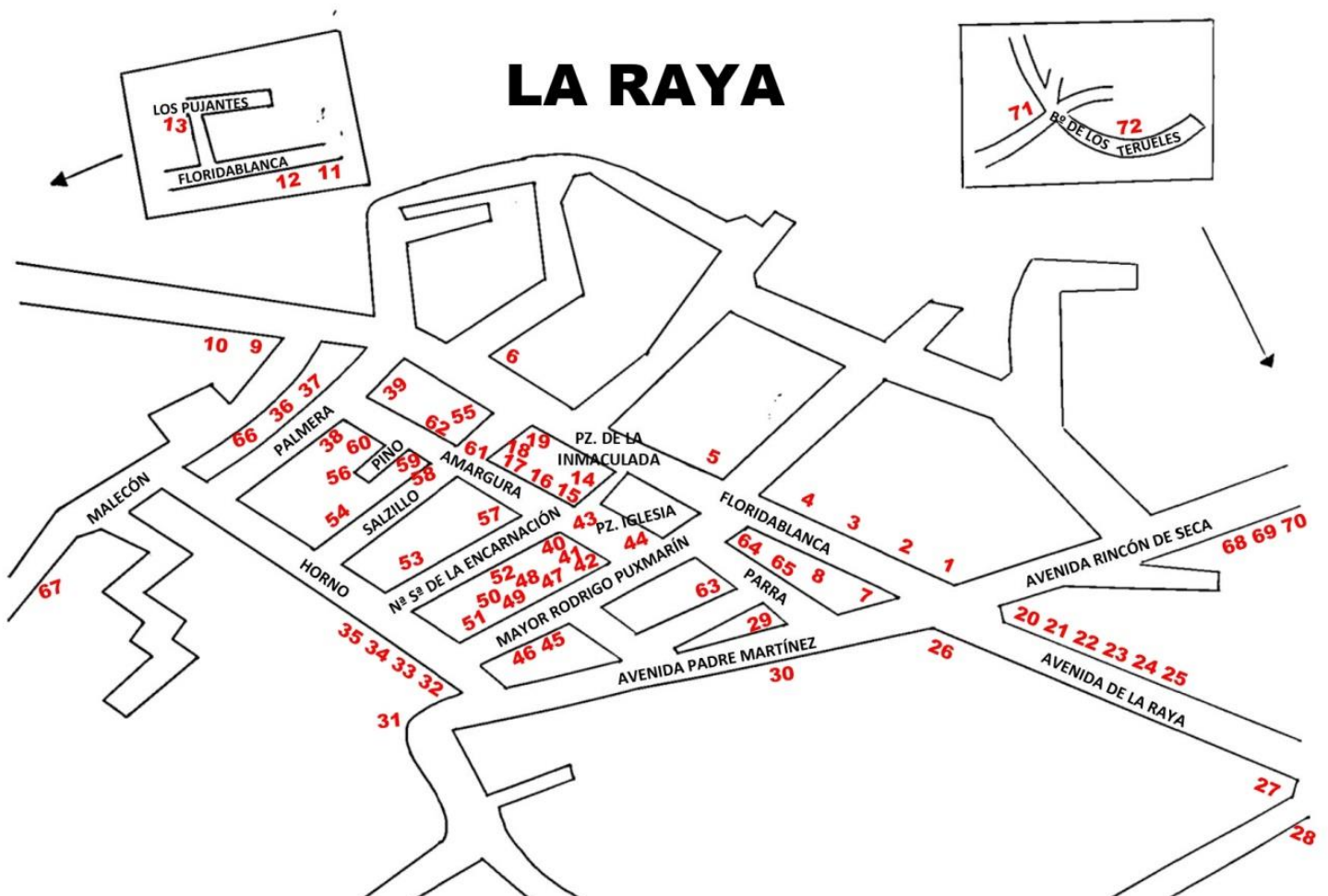
- 66- Tienda de Conchita
- 67- Barraca de Joaquín y Camila

AVENIDA DE RINCÓN DE SECA

- 68- Bar “el Tortuga”
- 69- Tienda de Anita
- 70- Supermercado de Matea
- 71- Bar la Barca

BARRIO DE LOS TERUELES

- 72- Bar “El Chencho”



INTRODUCCIÓN

El Taller de Patrimonio del Centro Cultural de La Raya, ha realizado este curso 2023-2024 el proyecto “Comercios y oficios de La Raya durante el siglo XX”. El objetivo del trabajo, es recuperar del olvido una forma de vida de nuestro pueblo, para darla a conocer a las nuevas generaciones.

La investigación se centra entre los años treinta y ochenta del siglo XX. Está basada en nuestros recuerdos y en los testimonios orales de nuestros mayores. Es una recopilación de las actividades económicas, sociales y culturales, que se llevaron a cabo en esta época.

Con este trabajo, hemos constatado que era una economía autosuficiente y que de forma natural cumplía los objetivos que en la actualidad se pretenden: reciclar, reutilizar y recuperar.

Se presenta en forma de callejero, donde se facilita la ubicación de los diferentes comercios, oficios y talleres, que se localizaban en La Raya durante este periodo.

1- COMERCIOS DE LA RAYA

Tiendas de comestibles y ventorrillos

La mayoría de tiendas de comestibles o ultramarinos, eran también ventorrillos. La tipología de tienda era la misma, tenían un mostrador de mármol con barrotes para proteger de los robos, estanterías altas con los productos. La venta era fiada, la gente pagaba cuando cobraba y tenía dinero, los propietarios llevaban las cuentas en papeles, muchas veces lo apuntaban por los apodos.

Tenían un gancho donde ponían todos los papeles, estos eran de estraza. Cuando iban a pagarle, le sacaban la cuenta y le daban todos los papeles.

La venta solía ser a granel, se pesaba con una balanza de pesas o de agujas. Tenían unas cajoneras grandes de madera con compartimentos donde estaban los productos y se vendía por kilos con las palas. Se envolvía en papel de estraza y bolsas de papel.

Iban a la tienda varias veces al día, ya que era la despensa de las casas. Se compraba solo lo que se necesitaba, no se acumulaba ya que no se disponía de frigorífico.

Los hombres se encargaban de ir a comprar la mercancía a la Lonja y las mujeres de estar despachando en la tienda.

En las tiendas se vendían todo tipo de productos y casi todos a granel, como por ejemplo: detergentes, lejía, comida para animales (cebada, harinilla, maíz) garbanzos, sopa, aletria, sal, azúcar, aceite, etc.

También vendían tomate en conserva, atún y sardinas en aceite, filetes de caballa, mahonesa, picadillo de atún. Las mujeres solían ir con los platos a comprarlos y ahí se lo echaban.

Vendían bacalao salao y a remojo en Semana Santa, lechugas, cebollas, pimientos, acelgas, ajos secos, tomates, chocolate en onzas, etc.

Podíamos encontrar tabaco (Cuarterón, Ideales, Celtas cortos y largos) sin boquilla, papel bambú, cajas de cerillas, material escolar, pastillas por unidades (analgésicos, cafeaspirina, oftallidón, okal)

Como solían ser también ventorrillos, vendían vino, gaseosa, anís seco y dulce, mistela, coñac, ponche, kina, licor café. Todo ello a ganel en botellas. Luego llegaron otros productos como la cerveza, kas, Pepsi, en botellas reutilizables.

En las mismas tiendas se hacía la matanza de cerdo, incluso a veces de cordero. Después también mataban pavos, pollos, etc. Con ello se hacía los embutidos: salchicha, longaniza, chiquillo, sobrasada, blanco, etc. También era muy demandado el pringue.

Era costumbre, que la gente fuera, con su plato, a llevarse la sangre, también se utilizaba para hacer las morcillas y la butifarra. Se hacían también Se vendía y se aprovechaba todo de la matanza.

Se fueron incorporando a las tiendas otros productos y muchos de ellos eran embalsamados y se empezó a quitar la venta a granel.

Al ser también Ventorrillo, iban allí los hombres a tomarse un golpe por la mañana (una paloma, mistela, etc). Por la tarde venían a tomar vino, solía estar acompañado por

torraos. Allí tenían unos barriles muy grandes con el vino para poder venderlo, se llenaban con una manguera y se llamaba por la boca.

Por la compra de algunos productos, las tenderas daban unos sellos que se ponían en una cartilla, eran conocidos como los claveles. Con esas cartillas luego iban a Murcia a la tienda Los claveles y lo canjeaban por productos. También había otra tienda que eran Las amapolas.

Tiendas y ventorrillos que recordamos:

-Tienda de Encarnación del “Pizca” (calle Mayor)

Primero lo llevaba un matrimonio, lo arrendaron a “el Nano”, después lo compró Antonio Hernández “el Chulo” y lo siguió su hijo. En las fiestas sacaban mesas y hacían tapas, morcillas, tomate partido, etc. Eran mesas de madera, conocidas como tocineras con banquetas.

- Tienda y ventorrillo de Roque (calle Mayor)

Era una de las más grandes de la Raya

- Tienda de Jesús “el Remendao” (calle Floridablanca)

Era una de las más antiguas. Vendía de todo, hasta petróleo para los hornillos. Mataba terneros que los colgaba en el platanero que tenía en la puerta.

- Tienda de comestibles de la tía Pura (calle Floridablanca)

No tenía matanza. Era pequeña, para el consumo de las casas de alrededor.

- Tienda de comestibles de Avelino (calle Floridablanca)

- Tienda de comestibles de Fulgencio Gasparé (barrio de los Gasparé)

- Tienda y ventorrillo de Paco Gasparé y su mujer Maruja (barrio de los Pujantes)

Tenía matanza.

- Tienda de comestibles de Maravillas (calle Horno) años 50.

- Tienda y ventorrillo de Paz del Pizca (calle Palmera) años 40

- Tienda de Ginesa (calle Palmera) años 50/60.

- Tienda y ventorrillo de Antonio Gallardo (calle Palmera)

- Ventorrillo del “Pimpo” (calle Palmera)

- Tienda de comestibles de Anica y Calisto Manzano (calle Amargura)

Después tenía estanco.

- Taberna de José “el Nano” (plaza de N^a S^a de la Encarnación)

Era taberna y frutería, verdulería. Era conocido como los techos bajos, tenía el techo de colañas. Después lo arriendo a Paco de “la Chula”.

- Supermercado Antoñita (plaza de N^a S^a de la Encarnación) años 70/80

Antes aquí había un puesto de pescado de la tía Patrocinio. Sus padres tenían una tienda en la calle Mayor.

- Tienda y ventorrillo de Manolete (calle Encarnación)

- Tienda de “la Salmerona” (calle Salzillo)

Primero tenía comida para animales y luego trajo alimentos.

- Tienda y ventorrillo del “Jazmines” (barrio del Gilandario)

Vendía vino a domicilio. Daba comidas y cenas.

Bares

A parte de los ventorrillos, en la raya también habían algunos bares.

- Bar de Pepe Marín (calle del horno) años 60.

Tenía juego de bolos. Preparaba tapas y comidas para la gente que venía a trabajar al pueblo. Los fines de semana tenía marisco.

- Bar de Pepe “el Peseta” (plaza de N^a S^a de la Encarnación) años 40/70.

Las mesas eran de mármol y debajo se veían las letras de las lápidas del cementerio. Desaparece en los años 70. Se jugaba al dominó. Su mujer Fuensanta era la cocinera. Tenían ensaladilla en rosquilla, almendras al horno, pulpo, dulces, máquina de café, licores, etc.

- Bar el Paralelo 38 (calle Floridablanca)

Tenía una pista de baile. Se jugaba a los bolos. Se tomaba aperitivos, copas, etc. Lo abrieron María y “el Chulen”.

Quioscos

En los quioscos se solían vender chucherías, pipas, refrescos, helados (chambis) en verano, periódicos, cómic. Se podía echar la quiniela y el carnet de fútbol del Real Murcia.

- Quiosco de Antonio “el Rambla” (calle Floridablanca) tenía futbolín. Era el primero hasta que pusieron el otro.

- Quiosco de la Chachita (plaza de la Inmaculada)

Panaderías y hornos

En las panaderías encontrábamos muy pocos tipos de pan, incluso lo vendían por trozos. Vendían también harina. No hacían dulces.

La gente llevaba al horno los dulces de navidad para cocerlos, también los asados, las patatas, almendras, etc.

Como no había agua corriente, tenían aljibes que llenaban con agua de la acequia, la metían por un canal.

Los días de lluvia, la gente solía llevar la ropa mojada para ponerla en la habitación que había encima del horno para secarla.

- Horno de Cecilio y Josefa (calle del horno) data del siglo XIX, puede que estuviera antes.

- Panadería de Virtudes y Antonio Manzano (calle Amargura) principios de siglo.

Droguerías

En las droguerías se vendía todo tipo de productos como: piensos, escobas, productos de limpieza, alpargates, colonias, macetas, botijos, cosmética, hacían pinturas, productos de ferretería, productos de peluquería, chucherías, etc.

- Droguería de Juan Orenes “el Droguero” (calle del horno) años 40. También estaba Conchita, su hermana. En los años 50 se traslada a la calle nueva o Encarnación, cuando se casó con Rosario.

Ferretería

Se vendían productos típicos de una ferretería, también ollas, sartenes, pequeños electrodomésticos, etc.

- Ferretería de Marcelo (plaza de N^a S^a de la Encarnación) años 70/80. Él se llamaba José, pero su padre era Marcelo. Aquí antes estuvo la farmacia.

Farmacia

- Farmacia de Menarguer (plaza de N^a S^a de la Encarnación) años 40/50. Pues se traslada a la plaza de la Inmaculada. Era la primera farmacia.

Mercerías y tiendas de telas

En las mercerías se vendían productos típicos como: puntillas, hilos, botones, lanas, agujas, imperdibles, cinta métrica, etc. También vendían ropa interior, velos para ir a misa, perfumería, etc.

En las tiendas de tela se solían vender las piezas para hacer el ajuar y también para hacer la ropa. Las solían tener colocadas en las estanterías.

- Tienda de telas de Carmen del “Juan Juan” (calle del Horno) años 40/50.

- Tienda de telas de Carmen “la Pescadora” (calle Mayor) también vendía ambulante en los mercados. Años 50/60.

- Mercería de Emilia (plaza de N^a S^a de la Encarnación). Después la regento Amalia hasta los años 70. Hacían ganchillo y punto para la gente.

- Mercería de Matea (Puente del Horno) primero vendía en casa y después en el mercado.

Estanco

- En la calle Parra (luego se trasladó)

También destacan otros lugares como la Caja de Ahorros del Mediterráneo, que se localizaba en la calle Floridablanca en los años 60. Luego pusieron un Cajamar.

2- FÁBRICAS, TALLERES Y OFICIOS

En la Raya, la principal fuente económica eran los talleres de fabricación de escobas y cañizos, casi todos los vecinos trabajaban en ello. Podemos destacar la escobería de los Plácidos, que se encontraba en la plaza de la Inmaculada y luego se trasladó a la calle Salzillo; la de Pura “del Lila”, la de “los Finos”, la “del Chute”, etc. Poco a poco fueron desapareciendo esos talleres llegó el trabajo en las fábricas de conservas, la fábrica de conservas de Catalina o de los Nadales, que se encontraba en la calle Floridablanca.

En la calle Floridablanca se encontraban las Escuelas parroquiales de niñas y las Escuelas públicas. La escuela de paga y Academia de Manuel Costa se situaba en la plaza de la Inmaculada.

En la calle Mayor estaba la consulta del practicante Juan Antonio Olmos. Había dos parteras, Josefa y Fuensanta del “Perrero”. No tenían titulación, pero ayudaron a nacer a los niños de la Raya. Estaban en coordinación con don Filomeno, que era médico y con Juan Antonio, que era practicante. Antes no había Seguridad Social.

Encontramos otros negocios como por ejemplo: el lavadero en la avenida de la Raya. En el barrio del Gilandario se situaba La General, se dedicaba a los pollizos y después a la venta de flores y macetas. Es una casa emblemática de un general.

“El Porrín” tenía un taller en la calle palmera, donde hacía cestas y otros objetos de mimbre.

En la plaza de la Inmaculada, recordamos la yesería de Kiko. Vendía ladrillos, yeso a granel en capazas, arena, etc. Antes aquí se situaba el ventorrillo El Velero.

En la Raya, también encontramos varias hilaturas. Sobre todo se encargaban de realizar el rollo de estopa para hacer el estropajo, le ponían el papel y lo introducía en las cuerdas para venderlos. Se dedicaban a la venta de estropajos e hilos.

Estaban las hilaturas de Antonio López y las de Jesús Espinosa en la calle Floridablanca. En la plaza de la Inmaculada se encontraba las hilaturas de Alberto Rivas.

Ya había un molino de moler pimentón y harina, estaba en la avenida de la raya. Era de Clemente García y lo arrendaba. Allí se derrababan los pimientos y se echaban a moler. También se molía trigo y maíz que la gente cultivaba y llevaba.

Existían varios talleres de corte y confección, las mujeres iban para aprender a coser, incluso algunas veces enseñaban a bordar. Era costumbre que las mujeres se hicieron su ajuar para casarse.

Recordamos el taller de bordado de “Las de Carlos”, allí estaba Encarna, se encontraba en la calle Floridablanca, detrás de la Iglesia. Bordaban a mano y a máquina.

Adoración Molina tenía un taller de corte y confección.

En la calle Parra estaba el taller de modista de “las Carpinteras”.

En la plaza de la Inmaculada, se encontraban las sastrería de Dionisio Blanco, allí se enseñaba a coser a las mujeres.

Había mujeres que se dedicaban a coger punto de medias, arreglaban las medias rotas. Ponían la media en un tarro y la cosían. Recordamos a Encarna, Loli del Frasquillo, Isabel.

Lola se encargaba de bordar refajos de lana y también tapetes para la Iglesia.

Había tejedores de lana como Antonio. Se trabajaba por encargo y para las fábricas. Tejían en unas máquinas. Era costumbre también hacer bolillo.

En las barberías se solía cortar el pelo a los hombres con máquinas manuales y se afeitaba con navaja. Solían tener ayudantes para aprender el oficio. Encontramos la barbería de Magritas en la calle Floridablanca, luego la llevó Fernando; en la calle Palmera estaba la barbería de Ángel conocido como “el Peluquero”, en los años 40, era de los primeros. Antes de la guerra, recordamos la barbería de Manolo en la calle Amargura.

Había un zapatero remendón, allí se arreglaban los zapatos, se ponía suelas y tapas, se cosían. En la calle Floridablanca, estaba el zapatero “los del Domingo”.

También había dos tiendas donde se vendía calzado como: alpargatas, zapatillas, botas katuskas. En la calle Amargura se encontraba la zapatería de Doloricas, en los años 50. En la calle Mayor, estaba la zapatería de Fica en los años 70, regentado por Josefina y Fuensanta.

En la Raya había dos carpinterías, se dedicaban a hacer muebles a medida para el ajuar de las casas y también eran ebanistas. En la calle Floridablanca estaba la carpintería de Lorente y la carpintería de Eugenio “el Viruta”, después se trasladó a la calle Parra.

Encontramos en la Raya diferentes fotógrafos. Antes sólo se hacían fotografías de momentos importantes como bodas, comuniones o fiestas. Habían fotógrafos de estudio y también callejeros. Recordamos a Rafael del Fina, “el Minerva”, Cecilio y Sebastián.

Teníamos un boticario, era el marido de Josefa “la Boticaria”, tenía el apodo de “el Rey”. Se dedicaba a hacer ungüentos para curar a los enfermos de constipados y otros males.

3- VENDEDORES Y OFICIOS AMBULANTES

En estos años era habitual ver por las calles gente vendiendo diferentes productos, eran los vendedores ambulantes. Estaban los que, con un carro tirado por una mula o un asno, ofrecían productos frescos de la huerta.

Colocados sobre serás y capazos de esparto, llevaban hortalizas de diferentes tipos, tomates, patatas, lechugas, etc. Para pesar utilizaban una pequeña balanza romana.

Pasaban por las calles voceando el tipo de mercancía, para que la gente acudiera a comprarles. Las mujeres salían con capazas a comprar, cuando no llevaban, recogían los productos en los mismos delantales. Esta era una estampa típica de los pueblos de la huerta.

Todo ello hacía que fuera un pueblo autosuficiente. Además venían personas que arreglaban todo tipo de objetos y utensilios, para darle una nueva vida. Se cumplía de manera natural los objetivos que se pretenden en la actualidad de: reciclar, reutilizar y recuperar.

El bollero

Primero venía con la cesta con un trapo, después en bici con una urna. Llevaba medias lunas, palmeras, palos catalanes, costillas, cuernos.

Se llamaba Juan y era conocido como Juan “de las monas”.

Venía sobre todo los domingos y festivos, a su paso iba gritando el bollero.

Iba pasando por todas las casas. Llevaba una urna de cristal delante de la bici con dos ruedas. Cuando le quedaba poco hacía un remate.

Los productos los daba en papel manila, que llevaba en un gancho clavados o salían las mujeres con los platos.

Venta de arrope y calabazate

Para la vísperas de la fiesta de Todos los Santos, venían vendiendo a arrope y calabazate por las calles. Iban en burra o andando. Las mujeres sacaban sus vasijas para que le echaran con un cacillo la porción que querían.

Chambilero

Venía sobre todo en verano, llevaba un carrito con ruedas. Vendía polos y granizados, sobre todo lo que vendía eran chambis.

Llevaba las garrapiñeras donde se hacía el helado, alrededor de ellas ponía hielo y sal.

No había tantos sabores de helado como actualmente, ni tampoco de granizados los más típicos eran de limón y café.

El lechuguero

Venía vendiendo en un carro o carretón lechugas y verduras. Era conocido como “el Chuquel”. Todo lo que vendía era de su huerta: lechugas, coliflores, coles, acelgas, etc.

También vendía granos de uva, que eran las que se quedaban sueltas. Solía venir más a diario por el pueblo. Sigue vendiendo en la actualidad.

“Zagalas salir que tengo lechugas”.

Venta de higos

Venían sobre todo en septiembre vendiendo higos de pala. Los llevaba en canastos en su bici o en el carro, ahí ponía hierba y las metía. Era de Sangonera.

“Higos de pala para la abuela que está mala”.

“Higos de higuera para la abuela que está buena”.

El pescaero

Ángel “el Pescaero” venía tu bicicleta el pescado por las calles. Se vendía sardinas, jurel, boga, boquerones, etc. Los viernes se solía vender arreglo para hacer arroz y marisco. Era costumbre que a las personas que estaban enfermas se les diera pescadilla. Primero venía en su bicicleta con dos cajas de hielo, ahí llevaba el pescado. Después al tener otro trabajo, iba por las calles chillando, ofreciendo su mercancía, para que fueran a comprar a la puerta de su casa. Iba chillando: Sardina, Jorel y boga.

El lechero

Venía un hombre de la Era alta, con sus cabras y las ordenaba en la misma calle.

Vendedores de leche en la Raya teníamos varios: “el Pereticas”, que iba con su bici y un cántaro agarrado vendiendo leche; Joaquín “el Guardia”, Miguel “el Choche”, Fina del “Nano”, Juan del “Nano”, “el Seano”, “los Periquines”, “el Torrao” también tenía cabras. Isabel “la Miñarra”, ordeñaba las vacas e iba a las casas a vender la leche. Cuando entraba a las casas decía: Ave María.

El aguador

Como antiguamente no había agua corriente, el aguador iba por las calles vendiendo el agua en pipas. Conocemos a varios vendedores de agua: José del “Guardia”, Paco “el Jorque”, que iba con cántaros en un carretón; Antonio Quirico, “el Feo”, Elías.

Solían ir con sus carros, en ellos llevaban pipas llenas de agua. Para echar el agua a los cubos utilizaban palas.

El yerbero

Conocemos a Jesús y Roque. Ellos plantaban y vendían alfalfa y manojos de hierba para los animales.

Vendedora de tápenas

Venía a la Raya una mujer que iba vendiendo tápenas, tallos y caparrones. Los cogía ella misma, los curaba y los vendía.

Vendedor de hielo

Antiguamente las primeras neveras necesitaban hielo para mantener los alimentos. Todo el mundo no tenía nevera, antes se tenía fresqueras. Se compraban los alimentos cuando se necesitaban.

El vendedor de hielo, solía venir sobre todo en verano. Iba en carro y también en motocarro. Vendía barras de hielo, incluso partes de esta.

Cuando había celebraciones las bebidas se metían en barreños de zinc y se echaba hielo. Muchas veces en verano, la gente solía y con un cepillo de carpintería, rascaba y echaba hielo en los vasos, luego le echaban líquido de colores.

El torraero

Para las fiestas del pueblo, se ponían varios puestos de cascaruja. Uno de ellos lo ponía “el Torraero” que venía de la Era alta. Vendía cascaruja, torraos, puros de caramelo, manzanas, pipas, etc.

También ponían heladerías, vendían sobre todo granizados y chambis de varios sabores.

La castañera

Para la festividad de Todos los Santos, solía venir una mujer que se ponía en la puerta del cementerio o en la plaza de la iglesia y hacía castañas.

El recobero

Iba por las casas comprando huevos y animales. La gente si tenían animales de sobra se lo vendían. Después se iba a los mercados a venderlos, a la recoba.

El Tortuguero

Era un vecino de la Raya que iba a Murcia a vender tortugas moras de tierra. Era conocido como “el Tortuga”.

El matachín

En la Raya conocemos varios matachines: “el Chico”, “el Tomate”, Ginés “el Matachín” de los Pujantes, “los Sacristanes”, “el Bullas”.

Iban regularmente a las tiendas a matar sobretodo cerdos para venta de carne. Con esa matanza se hacían también diferentes embutidos.

Se tenía la costumbre de hacer una matanza familiar a finales de noviembre o principios de diciembre. En ella participaba toda la familia y era muy costosa. Luego se le daba el presente, que era una parte de la matanza a los familiares y amigos.

El borreguero

Matachines de borregos conocemos a Emilio “el de los borregos”, era del Gilandario. Compraba las cabezas de ganado, las ataba a su bici para trasladarlas y las llevaba a la tienda. Allí mataba a los borregos para la venta de carne en las tiendas.

Otras personas iban a recoger las pieles.

El capaor

Había personas que se dedicaban a capar a los cerdos para que engordaron. Iban a las casas a caparlos. Conocemos a Antonio.

También era costumbre capar a los gallos, para que no tuvieron celo y engordaran, así se hacían los capones. Se dedicaban a ello: Ascensión, “la Nica” y “la Rosquilla”.

El arriero

Se dedicaba a hacer transportes de materiales de construcción, cañas o cualquier otra cosa. Solía ir en carro tirado por una mula o una burra. Conocemos a Joselito, “el Conde”, Antonio “el Nano”, Joaquín “el Guardia”, Antonio “el Zorro”.

Venta de pelo

Para poder tener un extra económico en las familias, Las mujeres se dejaban crecer el pelo para luego venderlo. Venía el hombre para comprar esas trenzas y luego hacer pelucas.

El hilero

El hielo venía por las calles voceando, la gente le ofrecía trapos y suelas de goma viejas. Con los trapos se hacía borra para los colchones y mantas retaleras. Las suelas de goma del calzado se solía poner alrededor de los cántaros en los carros para que no se rompieran.

A cambio, él te daba diferentes objetos. Sobre todo eran utensilios para el hogar, tenía pequeños juguetes como: remolinos, pelotas de trapo, mistos de trueno, pequeñas figuras de barro como muñecas, San Blases, tirachinas, castañetas. Casi todo era de calidad inferior. Los objetos los llevaba en unas cestas con paja.

El lañao

Antiguamente se arreglaban todos los utensilios de barro, las orzas, tinajas, lebrillos, etc. Hacía un taladro manualmente, ahí ponía una laña y le echaba una masilla.

El paraguero

Los paraguas también se arreglaban. Este hombre sobre todo arreglaba las varillas una nueva vida.

El afilaor

Venía con su bici voceando por las calles, los vecinos salían para que les afilara los cuchillos, hachas, tijeras, etc. Le daba la vuelta a la bicicleta y en la rueda de atrás tenía un artilugio donde afilaba los utensilios. Es característico el sonido que emitía con una flauta, era llamada chiflo.

El botijero

Venía un hombre que llevaba burros con aguaeras. Ahí llevaba para vender botijos, lebrillos, tazones y todo tipo de objetos de cerámica. Los llevaba entre paja para que no se rompieran.

El tío del serrín

Venía por las calles vendiendo bisutería, las zagalas salían a comprarle. Era conocido como “el Tío del serrín”, ya que los objetos los llevaba en serrín.

El tío del oro

Llevaba una manta negra de terciopelo con anillos, pulseras, esclavas y colgantes. Iba por las casas vendiendo. Vendía fiado, los domingos pasaba para que le pagara la gente.

Venta de telas y puntillas

“La Castilla” venía desde las afueras con un ato, que era un pañuelo de cuatro puntas, donde llevaba telas, sábanas, mantelería. Todo se compraba por piezas. Llevaba un metro de madera cogiendo el ato.

También venía una mujer vendiendo puntillas, tiras bordadas, entredos, apliques bordados para hacer el ajuar. Iba a las casas donde sabía que habían mozas.

El Ramonet

Era un hombre que venía desde los años 50 desde Orihuela. Se solía poner en la plaza de la Iglesia, acudía todo el mundo y se ponía alrededor. Era un charlatán y al final engatusaba a la gente y les engañaba. Estaba haciendo un lote con una o dos mantas, iba añadiendo, supuestamente iba regalando cosas y al final se llevaban las mujeres un gran lote pero de escasa calidad. Llevaba un megáfono para llamar a la gente. En esos lotes iba regalando peines, pastillas de jabón, máquinas de afeitar, etc. La gente se solía arrepentir de lo que había comprado.

El tapicero

Solía venir por las calles y tapizaba todo tipo de objetos.

El sillero

Arreglaba las sillas de anea. Después se hacían de hilo, que era más fácil de arreglar.

El colchonero

Solía encargarse de airear los colchones cuando eran de borra y de esperfollo. Se ponía una manta retalera encima del somier, para no manchar el colchón, ya que se oxidaba.

Tío Periche

Era un vendedor ambulante que vendía a sus vecinos de todo como: Televisores, radios, colchones, persianas, ajuar para el hogar, baterías de cocina, ropa interior, perfumes, etc. Vendía en los años setenta. Solía vender fiao y pasaba los domingos a cobrar, ya que se cobraba los sábados.

Salud del “Macho”

Iba por las casas lavando la ropa. Primero lavaba a mano y después llevaba una lavadora con un carretón y la enchufaba en la casa.

Ocaso

Venía un hombre un domingo al mes a cobrar los recibos de defunciones.

Venta de lotería

Venían de otros lugares para vender la lotería en el pueblo.

Recordamos a “la Tonita”, Pedro “el Rojo” y “el Santos” vendían ciegos. Por la mañana estaban en Murcia en el puente de los peligros y después en la raya.

Curanderas

Venían de la zona de la huerta pueblo a curar a los enfermos con engüentos que ellas mismas hacían. Cuando las niñas las veían se iban con ellas hasta que llegaban al enfermo, allí veían lo que hacían.

Espectáculos

Venía una vez al año, un circo ambulante. Al acabar pasaban un platillo a los asistentes. Actuaban y seguían su andadura

Los titiriteros. Venía un hombre con una maleta madera con muñecos de guiñol, cuando veía un grupo de niños se paraba y sacaba los muñecos. Ahí hacía sus actuaciones, muñecos bailaban, hablaban y cantaban.

La ruleta. Para Semana Santa venía un nombre con una ruleta a la plaza, repartía unos cartones con unas cartas. Primero daba un caramelo al que ganaba y después se jugaba la porra donde conseguías muchos más caramelos.